

piojos sin cansarse en esta molestia, y es consentido por el tirano con una indolencia majestuosa.

Peró en estas costumbres, serviles por un lado, tiránicas por el otro, nada hay que compararse pueda á la esclavitud, tal como la han realizado las hormigas; nada existe que pueda llamarse esclavitud. Es sencillamente la anarquía despótica no difícil de hallar entre los hombres ejemplos de este estado tan rudimentario, desprovisto de toda organización inteligente y previsoras.

IV

LA CUESTIÓN SOCIAL EN LAS SOCIEDADES ANIMALES

He de concluir mi excursión por la sociedad animal. Hubiera querido resumirla más brevemente, pues con seguridad muchos ejemplos por mi citados son familiares á la mayoría de mis oyentes; pero antes de entrar en una información sobre la esclavitud en las sociedades humanas es indispensable reunir en sucinta reseña todas las características de las costumbres que, en las sociedades animales, pueden ilustrarnos sobre la materia. En la rápida revista que acabamos de hacer resaltan datos muy interesantes.

Ante todo vemos que es necesario clasificar las sociedades animales en dos categorías:

1.º Las hordas anárquicas (caballos, bisontes), todavía sin organización, porque las condiciones de su existencia son muy sencillas. Los caballos salvajes, los bisontes, etcétera, en realidad, no han de ejecutar trabajo industrial alguno; bástales encontrar ó conquistar suficiente pasturaje y asociar sus fuerzas para defenderse de los animales de rapiña.

Los castores se hallan ya en condiciones diversas. Han de construir barreras y habitaciones, pero, como son sus sociedades muy poco numerosas, la necesidad de una especialización del trabajo apenas si todavía les es necesario.

2.º Muy diferente sucede en los invertebrados más inteligentes, viviendo en sociedades numerosísimas. Han debido estos organizar el trabajo, resolver, puede decirse, á su manera la cuestión social. En cualquiera sociedad un poco compleja, sea animal ó humana, surge esta importante cuestión y hay que solucionarla. La labor que ha de realizarse actualmente es considerable; es necesario hacer vivir en un espacio muy limitado una vasta aglomeración de individuos, y por esto,

han de levantarse grandes refugios y conservarlos, reunir muchas provisiones, un mundo joven que debe ser enseñado é instruido, rivales que hay necesidad de contenerlos, enemigos que es preciso dominar, y en su consecuencia la cuestión de la organización del trabajo social toma una gran acuidad: para el organismo social se trata de ser ó de no ser.

En las abejas, las hormigas, los térmitas, han encontrado más ventajoso especializar las funciones, crear clases distintas de progenitoras y obreras, obreras principalmente. Los individuos fecundos no trabajan; la función grande é indispensable de la reproducción absorbe su actividad toda; las obreras estériles se encargan de todo el restante trabajo de la sociedad, sea industrial, doméstico ó militar. En los térmitas, por lo que respecta á la especialización han dado un paso hacia adelante al crear una casta exclusivamente guerrera, encargada de proteger la república y de garantizarle la seguridad indispensable para sus ocupaciones interiores.

Las hormigas han también complicado su organización social constituyendo tres clases ó castas: los progenitores, los guerreros y los trabajadores esclavos reclutados por medio de razias, pero al estado de ninfa, antes de despertarse su vida de conciencia.

En este tipo de sociedad esclavista aparece la injusticia social: una aristocracia guerrera, desdeñosa de trabajo industrial ó doméstico alguno, ha echado la carga sobre una casta de esclavas que recluta violentamente y protege, pero con la condición de ser exonerada de ocupación alguna penible.

Se parece esta organización principalmente á la del número de sociedades humanas y hemos visto que, en los dos casos, acarrea, para los privilegiados, las mismas consecuencias funestas, aun más acentuadas en las hormigas amazonas, pues acaban por convertirse en ciegas máquinas de matar, incapaces de comer solas. A primera vista, uno se sorprende de ver como estas sociedades animales tan complejas están por sobre de las primitivas sociedades humanas. Las primitivas no son ellas. Han comenzado por agrupaciones sociales de un orden muy inferior, y al igual de nuestras sociedades civilizadas, proceden las mismas de un lento evolucionar. Durante esta lección he debido señalar la persistencia del canibalismo entre determinadas hormigas, y he mostrado que las sociedades hormigales no todas han llegado al mismo grado de complejidad. De otra parte, sabido es que las abejas están muy lejos de ser todas igualmente civilizadas. Por ejemplo las polis-